

# **Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 8, El ministerio de Jesús en Galilea, Parte 2, Los discípulos de Jesús y los fariseos**

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dan Darko y su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 8, El ministerio de Jesús en Galilea, segunda parte, Los discípulos de Jesús y los fariseos.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias de aprendizaje electrónico bíblico [Biblicalelearning.org] sobre el Evangelio de Lucas.

En esta serie de aprendizaje bíblico en línea , hasta ahora hemos estado cubriendo algunos temas del Evangelio de Lucas y la última conferencia que se presentó fue sobre Jesús en Nazaret y en Capernaúm. Señalé cómo pronunció su manifiesto en una sinagoga en Nazaret, y luego continué realizando ministerio en la ciudad cercana de Capernaúm. En esta conferencia, vamos a ver la segunda etapa del ministerio de Jesús en la que llama a los discípulos.

Él llama a personas a las que entrenará, equipará y guiará para que puedan seguir adelante después de su muerte, resurrección y ascensión. Así que pasamos rápidamente del capítulo 5, de los versículos 1 al 11, para ver el llamado de los discípulos de Jesús, y leí que en una ocasión, mientras la multitud se agolpaba sobre él para escuchar la Palabra de Dios, estaba de pie junto al lago de Genesaret, y vio dos barcas junto al lago, pero los pescadores habían salido de ellas y estaban lavando sus redes. Al llegar a una de las barcas, la de Simón, le pidió que se alejara un poco de la tierra.

Se sentó y enseñó a la gente desde la barca. Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón que remara mar adentro y echara las redes para pescar. Simón le respondió: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos sacado nada, pero en tu palabra echaré las redes. Al hacerlo, atraparon una gran cantidad de peces, y sus redes se rompieron.

Hicieron señas a sus compañeros de las otras barcas para que vinieran a ayudarlos y vinieron y llenaron las barcas y llenaron las dos barcas de tal manera que comenzaron a hundirse. Pero cuando Simón Pedro vio esto, cayó de rodillas a Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador. Porque él y todos los que estaban con él estaban asombrados por la pesca que habían hecho. Santiago

y Juan, hijos de Zebedeo, eran compañeros de Simón, y Jesús le dijo a Simón que no tuviera miedo. De ahora en adelante, serás pescador de hombres.

Cuando trajeron las barcas a tierra, lo dejaron todo y lo siguieron. Así que aquí es muy interesante que Lucas le escriba a Teófilo y, al contarle sobre el ministerio de Jesús, lo coloque nuevamente en su contexto rural de insignificancia, si se quiere, donde su propia gente estaba cuestionando su credibilidad y luego, cuando Jesús procede a elegir discípulos, elige pasar tiempo con aquellos que se dedican a la industria pesquera. Una carrera en la que no necesariamente se encuentran las personas que tienen las mentes más frescas, si se quiere, y que son bien educadas, si se está familiarizado con la industria pesquera en cualquier otro lugar.

Pero eso es lo que él elige hacer. Va al lago y comienza a tener contacto con estas personas. Se nos dice que, como puse en el mapa, es posible que vean dos grandes masas de agua en el mapa.

El que está al sur es el Mar Muerto. El Mar Muerto no es un lugar en el que se pueda practicar la pesca de forma habitual. Pero el que está al norte es el Mar de Galilea.

Dependiendo de la dirección en la que te encuentres en el mar, en el mapa que te he mostrado, verás que al este verás la ciudad de Genesaret. La orilla de ese mar o lago en particular que esté cerca suele recibir el nombre del lago. Por lo tanto, podría ser el lago de Genesaret cuando está todo hacia ese lado.

Podría ser el lago de Galilea si está en el lado oeste. Podría ser el lago cerca de Betsaida o el de Campania, dependiendo de qué lado estés. No estamos hablando del mar como piensas en general, sino de un lago.

Las multitudes seguían a Jesús en su ministerio. Se nos dice que estaba abrumado por la multitud y que casi saltaban sobre él, por lo que quería tener algo de privacidad. Justo al lado del lago, vio dos barcas vacías.

Los pescadores habían estado pescando toda la noche. Habían llegado y, como de costumbre, se estaban tomando un tiempo para remendar sus redes. Nos dijeron que no habían pescado nada durante la expedición de pesca de la noche anterior.

Disculpen, pero ellos querían asegurarse de que se habían organizado para el siguiente viaje de pesca que suelen hacer por la noche. Jesús pidió prestado uno de los barcos, y mientras tomaba el barco, le pidió permiso a Simón, quien es el centro de atención en este episodio en particular. Se nos dice que Simón puso el barco un poco tierra adentro en el lago. Eso le dio privacidad a Jesús, pero otra cosa que quizás no sepas es que cuando el barco aterriza en el mar, también es bueno para hablar en público.

Los cuerpos de agua son muy útiles para transmitir vibraciones o transmitir la voz a un gran número de personas. En otras palabras, si te paras al lado de un lago y empiezas a hablar, el sonido rebotará en el agua y más personas podrán oír lo que estás diciendo. Aquí no se nos dice que Jesús esté haciendo esto para lograr un efecto acústico.

Se nos dice que Jesús hace esto para tener más privacidad, para mantenerse alejado de la multitud, y luego comenzar a dar un paso al frente y enseñarles. Sí, Simón estuvo de acuerdo en que Jesús usara su barca para enseñar, pero una de las cosas que me parece muy intrigante es que, como Simón estaba dispuesto a ayudar a Jesús, Jesús también estaba dispuesto a ser una bendición para Simón. Después de terminar de enseñar, le pidió a Simón que entrara y echara sus redes para pescar.

Aquí se trata de pescadores profesionales, personas que se dedican a pescar para ganarse la vida, que intentan llegar al lugar adecuado en el momento adecuado y no consiguen pescar nada. Pero vemos esta señal de obediencia en estas personas que se encontraban con un extraño.

Él dijo, en circunstancias normales, no haría esto, pero como tú dijiste esto, haré aquello. Se nos dice que, cuando echaron la red, tuvieron una pesca tan grande que invitaron a sus amigos a unirse a ellos. Dos botes se llenaron de peces y comenzaron a hundirse, atrapando quizás la mayor cantidad de peces que podrían imaginar.

Pero todo esto sucedió cerca de la orilla. Rápidamente se dieron cuenta de que algo más estaba sucediendo. Simón, en particular, en este relato, comienza a darse cuenta de que algo extraordinario está sucediendo y que deben encontrarse con alguien con un poder sobrenatural extraordinario.

Comenzó a tener una sensación de temor y admiración. El tipo de sensación de temor y admiración que mencioné antes en Lucas, cuando las personas se encuentran con Dios, se encuentran con Dios de una manera muy espectacular, ya sea Zacarías o María. Tienen esta sensación de temor, y el temor entra y, normalmente, la voz de ese ser espiritual les dirá que se calmen y no tengan miedo.

En este caso, Pedro se encontraba con Jesús, y por eso Jesús le pedirá que no tema. No se nos dirá más sobre lo que harán con el pescado, pero sí se nos contará más sobre el encuentro entre Simón y Jesús a partir de aquí. Un encuentro que marcará un comienzo.

Un encuentro que marcará el inicio de quien se convertirá en el líder de los 12 discípulos que estarán viajando con Jesús y, de hecho, marcará el inicio y el llamado de Pedro, quien será quien hablará en el libro de los Hechos y más tarde hará que 3.000 personas sean bautizadas al escuchar el sonido de su voz hablando del evangelio del Señor Jesucristo. Simón es la figura central en el capítulo 5, versículos 1

al 11. Simón demostró fe y obediencia en Jesús cuando Jesús le dijo que echara la red.

Dijo que, en circunstancias normales, no lo haría, pero que lo haría ahora. Lo hizo y vio resultados.

La pesca milagrosa llevará a Simón a reclutar a los socios para que se unan a ellos. En Lucas, se nos dice que se trata de atraer a los hermanos Zebedeo, que son socios en la industria pesquera, para que se unan a ellos. En Marcos, son Simón y su hermano Andrés quienes traen a los hermanos Zebedeo, Santiago y Juan, para que se unan a la pesca y sigan a Jesús posteriormente.

Pero observemos lo interesante que acaba de suceder aquí: esta enorme captura atrajo la atención de otras dos personas que iban a ser discípulos de Jesús. Y aquí, los milagros incitan a la fe, y la fe conduce a los milagros. Y entonces encontramos que los hermanos Zebedeo entrarán y se sumarán a la escena.

Jesús le pedirá a Pedro que lo siga y, a partir de ese momento, lo convertirá en pescador de hombres. Pero Pedro no lo dejará todo de lado y se apresurará. Se nos dice que Pedro organizará las cosas y luego partirá para seguir a Jesús.

Las circunstancias de la pesca están llevando a Pedro a un encuentro extraordinario con Jesús que le traerá una sensación de asombro y admiración. Antes de llamar a Pedro, Jesús tuvo que decirle lo que le dijo cuando vio su reacción ante la pesca milagrosa. No temas, no temas, sígueme.

De ahora en adelante, capturarás hombres. De ahora en adelante, atraerás a más gente al rebaño. Y Pedro se irá y te seguirá.

En Lucas no se habla mucho de los demás, pero sabemos que los demás también seguirán a Jesús y se convertirán en parte de sus seguidores. Howard Marshall se siente intrigado por esta expresión, “no temas”, y observa cómo Jesús trata a alguien que reconoce sus pecados y está lleno de admiración. Escribe que Jesús, de hecho, no se apartará del pecador porque Pedro se haya dado cuenta de sus pecados, sino que lo llama a una relación más estrecha y a una asociación más estrecha de discipulado al profetizar que, a partir de ese momento, comenzará una nueva vida, no tomando peces, sino hombres.

Aquí, Jesús llama a Pedro y consigue dos más, que son sus compañeros, que lo seguirán. A medida que avanzamos, vamos a ver una serie de cosas que se van a desarrollar, pero desde el capítulo 5, versículo 12 hasta el capítulo 6, versículo 11, una de las cosas clave que debemos observar es que habrá muchos encuentros con los fariseos. Y los fariseos, como mencioné antes, los saduceos, están principalmente

en el sur de Judea y es más probable que estén a cargo del templo y jueguen muchos buenos juegos con los extranjeros como los romanos y otros.

Pero donde hay más sinagogas, es probable que algunos de los escribas de las sinagogas sean fariseos. Así que, aquí en el ministerio de Jesús en Galilea, nos vamos a encontrar con muchos fariseos. A veces, los fariseos tratarán de incriminarlo.

A veces, serán simplemente un grupo de curiosos. A veces, surgirán muchos debates y preguntas. Pero, como mencioné antes, los fariseos no serán como la imagen de fariseos que vemos en Mateo.

Así que, en el fondo, Pedro sigue a Jesús. Los hermanos Zebedeo se unirán a Pedro. Ahora, veamos algunas de las actividades que se desarrollarán aquí en términos de milagros.

Pero sería negligente si no situara los milagros en el contexto del judaísmo del Segundo Templo, porque soy consciente de que en los lugares a los que viajo no todo el mundo cree en los milagros, o hay tantas cosas que han mejorado el estilo de vida hasta el punto de que los milagros, en muchos sentidos, ya no son tan necesarios.

Si quieres, y eso hace que creer en milagros sea muy difícil. Por ejemplo, donde estamos filmando ahora mismo y donde me encuentro.

Si recorres entre ocho y doce kilómetros en cuatro direcciones desde donde estoy ahora, verás unos cuatro hospitales de primera categoría. Y son hospitales muy, muy buenos.

En estos lugares sabes que la gente que te está cuidando es buena. Por lo tanto, es muy difícil creer en milagros de curación de algo que estos médicos pueden curar fácilmente con solo conducir ocho millas en esa dirección, cinco millas en esa dirección o tres millas en esa dirección. Por lo tanto, permítanme situar los milagros en el contexto del judaísmo del Segundo Templo, en el que operaba Jesús.

El mundo de Jesús es un mundo en el que los milagros y los encuentros espirituales forman parte de la tradición. Su cultura celebraba los milagros. De hecho, en el pasado de su pueblo se habla de cómo Dios liberó a sus antepasados de Egipto de una manera milagrosa.

Y cómo Dios asestó un golpe al Faraón y a Egipto a través de las plagas en los acontecimientos que llevaron al éxodo. El poder de Dios y su manifestación en milagros son parte de la cultura de Jesús e incluso se celebran como una festividad. El cruce del mar de juncos o el Mar Rojo es parte de la antigua narrativa hebrea con la que están familiarizados los judíos del judaísmo del Segundo Templo y en ocasiones especiales leerán algunos de estos textos.

Tienen una historia en la que Dios incluso les provee de comida en el desierto por medios milagrosos. Cuando se quedan sin carne, Dios les provee de carne. Dios les provee de codornices.

Todo esto forma parte de su forma de crecer. Ya hemos hablado de la tradición del profeta Elías y Eliseo, que hicieron milagros, como ya he mencionado antes. Así pues, en el mundo de Jesús, los milagros no son algo tan lejano, y en la comunidad en la que Jesús vivió, la gente espera que Dios intervenga cuando las personas adecuadas lo invoquen en las condiciones adecuadas.

Los milagros y la fe son algo que los movimientos de fe o los cristianos que enfatizan la fe en diferentes dimensiones han lanzado al cristianismo actual. Permítanme aclarar esto y luego podemos continuar con Lucas. Hay iglesias que dicen que si crees en Jesús, no tienes que ir al hospital en absoluto.

Hay que creer y curarse, e ir al hospital es casi lo mismo que involucrarse en una actividad demoníaca. De hecho, en África occidental, tenemos movimientos religiosos que solían tener muchos seguidores y que decían que ir al hospital estaba mal. Hoy, tenemos religiones que dicen que las transfusiones de sangre son un problema.

Hay que creer en Dios para que todo lo demás suceda. Entonces, ¿cuál es la relación entre la fe y los milagros en relación con el ministerio de Jesús? En primer lugar, en el ministerio de Jesús, los milagros conducen a la fe. A veces, él hacía milagros y la gente llegaba a la fe como resultado de ver los milagros.

Pero, a veces, las creencias de las personas las llevan a experimentar milagros. A veces, las personas que no pertenecen a ninguno de los grupos mencionados ven milagros y comienzan a darse cuenta de que esto es evidencia de que Dios está obrando. Esta es la evidencia de que el poder de Dios está obrando aquí y se llenan de asombro y admiración y comienzan a preguntarse qué está sucediendo aquí.

Sin embargo, en Lucas no encontramos en ningún lugar que Jesús o cualquier otro personaje de la Biblia diga: "No vayas al hospital, no vayas al médico". Así que esas son preguntas modernas en textos antiguos, y la gente está tratando de darles sentido. Mi tarea aquí no es condenar ni criticar la doctrina religiosa de ningún grupo en particular.

Pero me gustaría decir que, si uno trabaja con el evangelio de Lucas, hay que tener cuidado de no intentar hacer de Jesús lo que no es. La fe en Jesús para los milagros no significa que no hay que confiar en la medicina ortodoxa ni en el sentido común para la salud. Ahora, volviendo a Lucas, continúo desde el capítulo 5, versículo 12.

Mientras estaba en una de las ciudades, llegó un hombre lleno de lepra. Al ver a Jesús, se postró sobre su rostro y le rogó: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: Quedaré limpio.

Al instante la lepra desapareció de él. Le ordenó que no se lo dijera a nadie, sino que fuera y se presentara al sacerdote y ofreciera una ofrenda por su purificación, como lo había ordenado Moisés, para que fuera un testimonio para ellos. Pero ahora, además, se difundió la fama acerca de él, y grandes multitudes se reunieron para escucharlo y ser sanados de sus enfermedades.

Pero él no se retirará a un lugar desolado, sino que se retirará a lugares desolados y orará. Jesús sana a un leproso. Cuando piensas en la lepra hoy en día, piensas en una enfermedad que es muy horrible, que las personas tienen ciertas afecciones en las manos, en los pies y todo eso.

Pero en el mundo antiguo, la palabra lepra, o la palabra que se usará como lepra, no es esa. La lepra es una enfermedad de la piel. Así que, como le enseñaba a mi esposa, que tenía algo de asma y otras enfermedades, yo solía decir que tenía lepra.

Ahora bien, juego con eso porque cuando digo lepra, en realidad estoy usando la palabra griega para lepra. Entonces, ella puede decir que la estoy acusando de tener lepra. Pero en realidad estoy diciendo que tiene la palabra que se traduce como lepra en nuestra Biblia, pero la palabra básicamente significa que tienes una enfermedad de la piel.

, pues, a este hombre que tiene una enfermedad de la piel, y nos dicen que es bastante grave. Acude a Jesús y se van a producir algunas cosas. En primer lugar, veremos que Jesús sanará a un leproso impuro, una enfermedad que suele atribuirse a condiciones pecaminosas.

Esta es una sociedad en la que las enfermedades se suelen atribuir a algún tipo de pecado. La enfermedad que mencioné antes es una enfermedad de la piel. Ahora, encontramos aquí que el leproso hace una petición específica en el versículo 12.

Señor, si quieres, puedes limpiarme. Y entonces Jesús hará algo que no debe hacer. Porque ser leproso significa que si lo tocas, quedarás impuro.

Por eso, normalmente se le pone en cuarentena y se le excluye de la sociedad. Cuando oigas que a los leprosos los ponen fuera de la ciudad, piensa en el concepto moderno de cuarentena, enfermedades que son muy contagiosas. Por eso, a los leprosos se los pone en cuarentena y se los envía fuera de la ciudad.

Pero Jesús va a correr un riesgo aquí. Ahora bien, como dice mi colega, él es Jesús, así que puede hacer lo que quiera. Pero entiendan que si le dijeron que Jesús confiaba en su poder para sanar, tocar al leproso lo haría impuro.

Y cuando un hombre dijo, si quieres, puedes limpiarme, él vio fe. Y le dio un toque personal. Lo tocó y se curó.

Y luego, cuando fue sanado, Jesús dijo que, dentro de la tradición judía en la que él está desempeñando su ministerio, debía ir al sacerdote para verificar su afirmación, realizar los rituales, perdón, de purificación ceremonial para que pudiera seguir adelante y vivir su vida en sociedad como de costumbre. Sí, Jesús sana a un leproso y libera a este hombre en un lugar donde será el hombre que desearía ser en la sociedad y no estar en esa situación de cuarentena. En el versículo 17, se nos dice que Jesús seguirá adelante después de esta curación y se encontrará nuevamente con los fariseos.

Pues bien, uno de aquellos días, dice el versículo 17, mientras Jesús estaba enseñando, estaban sentados allí los fariseos y los maestros de la ley. Habían venido de todas las aldeas de Galilea. Algunos venían de Judea del sur y de Jerusalén en particular.

Y se nos dice que el poder del Señor estaba con él para sanar. Y he aquí, unos hombres traían en una camilla a un hombre que estaba parálítico, y buscaban traerlo y ponerlo delante de Jesús, pero al no encontrar modo de hacerlo a causa de la multitud, subieron al tejado y lo bajaron con su camilla a través de las tejas hasta la niebla delante de Jesús. Y cuando él, Jesús, vio la fe de ellos, dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.

Y los escribas y los fariseos comenzaron a preguntarse, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? Jesús, conociendo sus pensamientos, les respondió: ¿Por qué preguntáis en vuestro corazón quién puede perdonar pecados? ¿Qué es más fácil decir? Él dijo: Tus pecados te son perdonados. Todo lo que digas: Levántate y anda. Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados. Y dijo al parálítico: A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

Inmediatamente, se levantó delante de ellos, tomó la camilla y regresó a su casa glorificando a Dios. Sorprendentemente, los vio a todos, tal vez incluso a los escribas y fariseos. Ellos glorificaron a Dios y se llenaron de asombro, diciendo: «Hoy hemos visto cosas extraordinarias». No sé si se están dando cuenta de la manifestación del poder de Dios solo en los primeros cinco capítulos de Lucas.

Y desde el capítulo cuatro, versículo 14, Lucas relata actividades milagrosas. La venida del reino de Dios viene a liberar también a los enfermos. Aquí, la gran

pregunta será: ¿qué les interesa a los fariseos y cómo trata Jesús con ellos? Permítanme tomarme un tiempo para analizar algunas cosas sobre los fariseos y los fariseos en Lucas en particular, de modo que al relatar los encuentros con los fariseos en Galilea, puedan seguir de cerca a este grupo religioso con el que estamos tratando.

Los fariseos recibieron su nombre por separado, probablemente por su origen asmoneo. Creían en la estricta observancia de la ley y la piedad personal. No les gustaban quienes trataban de asociarse o hacer cosas con los no judíos.

Así que, en la sociedad romana o griega, los judíos que quisieran alinearse con ellos no eran personas con las que los fariseos estuvieran muy interesados en tratar. A veces, los fariseos eran los que enseñaban en las sinagogas y se los llamaba escribas. Creían en la santidad y en la estricta observancia de la ley.

La clave de su enseñanza era que creían en la resurrección de los muertos. También esperaban la venida del Mesías, y cuando viniera, los fariseos dirían que traería justicia. Se nota un patrón aquí: mucho de lo que ellos creen es lo que Jesús enseñaría.

Por eso, en Mateo, chocan muy a menudo con Jesús. Josefo, escribiendo sobre los fariseos como historiador, nos da una visión desde un punto de vista judío de cómo se entendía a los fariseos en aquella época. Dice que los fariseos simplificaron su nivel de vida, sin hacer concesiones al lujo.

Siguieron la guía de su doctrina, que escogieron y transmitieron como buena, dando la máxima importancia a la observancia de los mandamientos que ella consideró conveniente dictarles. Mostraron respeto y deferencia hacia sus mayores, y no se atrevieron a contradecir sus propuestas.

Aunque postulan que todo es obra de la fe o de la providencia, no privan a la voluntad humana de la posibilidad de perseguir lo que está en su poder. Creen que las almas tienen el poder de sobrevivir a la muerte y que hay recompensas y castigos. El encarcelamiento eterno es el destino de las almas malas, mientras que las almas buenas reciben un pasaje fácil a la otra vida.

Así pues, los fariseos tenían esta convicción y esta creencia. Observemos este relato en particular, en el que los fariseos van a llevar a su amigo paralítico ante Jesús y tienen que bajarlo por el techo. Los fariseos y los escribas estarán presentes para observar lo que está sucediendo.

Quieren ver si Jesús va a seguir la ley estrictamente. También quieren saber si va a hacer algunas declaraciones que no serán apropiadas en relación con su religión. Pero antes de utilizar el retrato que hace Mateo de los fariseos para interpretar a

Lucas, permítanme mostrarles algunas referencias de Lucas a los fariseos para que puedan apreciar lo que sucede cuando una élite educada, muy versada en las escrituras hebreas, se relaciona con otro grupo religioso cuya obsesión es el estudio meticuloso de las escrituras y trata de estudiarlas.

En otras palabras, lo que trato de decir es que observarán que Lucas, como persona educada, es un poco más comprensivo en la forma en que se relaciona con los fariseos que tal vez querían saber más genuinamente, a veces ofreciendo críticas constructivas, pero no siempre se oponían a Jesús. En el caso de Lucas y los fariseos. Primero, en Lucas, los fariseos chocan con Jesús, y Jesús choca con algunos de ellos a veces.

Pero en Lucas encontramos que algunos fariseos se muestran bastante abiertos a Jesús. También descubrimos que en Lucas los fariseos ayudarán a Jesús. De hecho, ayudarán a Jesús cuando Herodes quiso matarlo.

También veremos que algunos miembros de los fariseos estaban en la iglesia, hasta el punto de que en Hechos capítulo 15, cuando se reúne el concilio de Jerusalén, habrá fariseos que son seguidores de Cristo que formarán parte del grupo. También notaremos que en Lucas, un fariseo en el concilio judío defenderá a Pedro. Por lo tanto, los fariseos no siempre son malas personas en Lucas.

De hecho, en Hechos 23, un fariseo intervendrá en favor de Pablo. Los retratos que Lucas hace de los fariseos son bastante notables. Aquí, cuando llegamos a la historia que Lucas va a tratar en términos del paralítico que es llevado por algunas personas,

En Lucas no se nos dice que son cuatro los hombres que llevan al hombre. Ese es Marcos. En el capítulo 2 de Marcos, Marcos nos dice que quienes llevarán a su amigo ante Jesús serán unos cuatro hombres.

Lucas, son unos hombres. Hay cuatro personajes en la narración de Lucas que me gustaría destacar para mostrarles lo que parece estar sucediendo aquí. En Lucas, él destacará a los fariseos, a unos hombres que traerán al paralítico, habrá una multitud y luego estará Jesús mismo.

Los hombres eran hombres que habían venido por fe y creían que por fe su amigo podría ser sanado. Los escribas y los fariseos, en cambio, estaban allí para defender la corrección teológica. En Estados Unidos, hablamos de corrección política.

Bueno, hablemos de la corrección teológica. Querían asegurarse de que Jesús siguiera la teología al pie de la letra. La multitud, la multitud, es como un feligrés promedio. Había espectadores que a veces bloqueaban el acceso de la gente a Jesús.

Y aquí, en esa casa, vinieron a ver qué estaba pasando. Vinieron a quedar maravillados. Pero Jesús estaba en la escena para sanar y perdonar.

Los fariseos estaban preocupados, en este caso, por si Jesús podía sanar. Pero Jesús dijo que es sencillo. Preguntó: ¿qué es más fácil, decirle a alguien que tus pecados están perdonados o decirle a alguien que está parálítico y está sentado en su cama que se levante, tome su camilla y ande? Obviamente, decirle a alguien que levante su camilla y ande es difícil porque hay manifestaciones visibles que deben aparecer para demostrar que la persona está completamente sana.

Pero para mostrar a los fariseos que tiene poder no sólo para perdonar pecados sino también para sanar, habla. Y se nos dice que el hombre se levanta. Lucas no quiere decir que tomó su camilla.

Lucas casi quiere decir que lo que estaba recostado ni siquiera era una camilla. Sacó lo que estaba recostado y se fue. Jesús acababa de demostrar que los fariseos estaban equivocados.

Pero, una vez más, en Galilea, esta no será la última vez que los fariseos vayan a buscar a Jesús. Seguirán intentando explorarlo. A veces, serán amables con él.

A veces, ellos hacen todo lo posible para incriminarlo, pero aquí, cuando el milagro ocurrió, todos se quedaron asombrados porque cada miembro del grupo llegó a comprender que algo extraordinario había sucedido. Esto me lleva al capítulo 5, versículos 27 al 32.

En este relato vemos de nuevo un acontecimiento en el que Jesús se ocupará de otro grupo más o menos marginal. Pero en esta escena estarán los fariseos. Y veremos cómo se desarrollan las cosas.

A partir del versículo 27, después de esto, Jesús salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos. Jesús le dijo: Sígueme. Entonces Leví se levantó, lo dejó todo y lo siguió.

Entonces Leví convocó a un gran banquete y celebró un gran banquete en su casa para Jesús. Había allí una gran multitud de publicanos y otros comensales.

Pero los fariseos y los maestros de la ley que pertenecen a la secta se quejaron ante sus discípulos: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? Jesús les respondió que no son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento. Ahora bien, cuando se oye hablar de los recaudadores de impuestos en los Estados Unidos, cuando se dice que alguien trabaja para el IRS, la persona no recibe una mala reputación.

Aunque la verdad sea dicha, si todos pudiéramos, nos gustaría pagar menos impuestos al Tío Sam. No olvidemos esa idea y vayamos al siglo espacial. Los recaudadores de impuestos podrían ser estafadores.

Podrían recibir una cantidad determinada de una autoridad y luego acudir a la comunidad para intentar recaudar el dinero y obtener beneficios para la gente. No se les conoce por ser el grupo de personas más devotas ni más éticas debido a la forma en que recaudan impuestos y ganan dinero. De hecho, las personas religiosas los consideran pecadores.

En términos religiosos, no suman nada bueno. Pero aquí les dije que Jesús llamó a los pescadores para que lo siguieran. Cuando buscaba a alguien más a quien llamar, buscó a un recaudador de impuestos.

¿Entiendes lo que está pasando? ¿Te imaginas lo que pasa por la mente de tu filósofo mientras lee el relato de Lucas? Pensé que eras culto. Pensé que me ibas a contar algo sobre la cultura de élite. Oh, no, pero le va a hablar sobre la sencillez del evangelio y a quién elegiría Jesús para llamar, incluso a los marginados sociales de su comunidad.

Ahora bien, si eres Leví, esto es algo realmente interesante. Así que, tan pronto como Jesús entró y dijo: "Oye, amigo mío, sígueme", se emocionó. Celebra un banquete, lo que yo llamo el Ministerio Americano, el ministerio de la comida.

Venid a mi casa, venid a mi casa. Pensad en esto. Este es un grupo de marginados sociales.

Pero Jesús estaba dispuesto a ir a la fiesta. Va a la fiesta y se encuentra, quien se presenta a la fiesta, con una multitud de recaudadores de impuestos. Sí.

Ahora, imagínese que va a la Primera Iglesia Presbiteriana, o a la Segunda Iglesia Bautista, y ve a Jesús con la gente equivocada. ¿Cuál sería su reacción? Antes de condenar a los fariseos, tal vez si se mira con atención en el espejo, puede que vea a alguien que se parece a los fariseos. Estos tipos vieron a Jesús relajándose con los recaudadores de impuestos, y dijeron: ¿Qué? Mire lo que le dicen a sus discípulos.

Versículo 30: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? Oh, no, espera un momento. En el versículo 29, se nos dice que en el banquete, las personas que estaban allí eran solo una gran multitud de publicanos y otros con ellos. No se nos dice que eran pecadores, pero los fariseos vinieron; ya habían dado su etiqueta religiosa, publicanos y pecadores.

¿Por qué andas con ellos? Jesús va a manejar bien la situación. Lo más importante que hay que tener en cuenta aquí es que Jesús llamará a un recaudador de

impuestos para que se una a su equipo. Ya sea que la sociedad los considere indignos o no, él les dará una oportunidad.

Jesús iba a tener un banquete con los recaudadores de impuestos, y no pensaría que hubiera nada malo en eso, pero los fariseos se quejarían. Los fariseos pensarían que algo anda mal en eso. Pero Jesús les explicaría que si alguien necesita un cambio de vida, ¿no es esa persona la que más lo necesita? ¿No es el enfermo el que necesita un médico? Él está donde se supone que debe estar.

Tenga en cuenta que esta expresión aparecerá nuevamente en Lucas. Los escoceses y los fariseos se presentarán y harán el mismo tipo de pregunta más adelante. ¿Por qué andáis con publicanos y pecadores? En otras palabras, somos gente justa.

Somos policías religiosos. Sabemos lo que es correcto y sabemos que ustedes se juntan con las personas equivocadas porque se supone que saben más. ¿Por qué hacen eso? Jesús les dará una respuesta adecuada cada vez porque su ministerio no es solo para los más bajos de los bajos, ni solo para los más altos de los altos, ni solo para los que están en el medio.

Vino por todos. Los marginados sociales están incluidos. Los pescadores están incluidos.

Los recaudadores de impuestos están incluidos. Y, de hecho, en este caso, los pescadores y los recaudadores de impuestos estarán entre los compañeros cercanos con los que viajará. A partir del capítulo 6, veremos a los fariseos tratando de meterse con Jesús nuevamente.

Y antes de terminar esta sesión, permítanme darles más información sobre cómo estos hombres, que ahora están a unos 105 o 120 kilómetros de Judea, están ahora aquí en Galilea. Por lo tanto, es probable que estén en las sinagogas, y Jesús está recibiendo mucha atención. Ahora bien, si Jesús está recibiendo mucha atención allí, también está perturbando cuestiones en su territorio donde son prominentes.

Así que ahora pueden acercarse aún más para observar más de lo que está haciendo. El día de reposo, capítulo 6, mientras recorría los sembradíos, sus discípulos arrancaban espigas y comían, frotándolas entre sus manos. Pero algunos de los fariseos preguntaron por qué hacían lo que no era lícito en sábado. Y Jesús respondió: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre? Él y los que estaban con él, cómo entró en la casa de Dios y tomó y comió los panes de la proposición, que no es lícito a nadie, sino a los sacerdotes, y también se los dio a los que estaban con él.

Y les dijo: El Hijo del Hombre es Señor del sábado. Básicamente, Jesús lo resuelve diciendo: si creen que mis discípulos estaban trabajando, no se preocupen por eso. Ya he resuelto ese asunto.

Porque el Hijo del Hombre puede hacer lo que quiera con sus discípulos y no estará violando la ley, como habéis visto el precedente en la historia de los judíos con una figura prominente de la tradición, surgirán de nuevo preguntas. ¿Por qué los discípulos no ayunan? Pero vamos a ver que, sí, mientras los fariseos ayunan y oran, los discípulos de Jesús no van a hacer eso.

Jesús va a explicar que hay ciertos términos y condiciones que se esperan de esta ley, observando estrictamente a los fariseos, que no se aplicarán a él. El espíritu del Dios viviente está sobre él y está llevando a cabo el ministerio como Dios lo ha llamado. Y eso es lo que hará.

En cuanto al ayuno, sí, los fariseos ayunarán dos veces por semana, pero sus discípulos no tendrán que ayunar. Cuando vienen y le preguntan por qué los discípulos de Juan el Bautista ayunan y él ha ayunado, para él, dice, no es importante. Porque no están haciendo la pregunta para decir que les gusta Juan, solo quieren engañarlo.

Pero Jesús les va a ayudar a entender que su misión de buscar faltas no va a tener éxito con él. A medida que avanzamos con esta conferencia hasta ahora, espero que estén llegando a aceptar algunas de las cosas que Jesús está haciendo aquí. Pero en esta sesión en particular que estaba explorando, llamé su atención de cerca a lo que está sucediendo con los fariseos y Jesús y algunas de las tensiones que están teniendo aquí en Lucas.

Veremos su reaparición nuevamente, pero entendamos lo que está sucediendo aquí. Los líderes religiosos del país están preocupados porque el muchacho de 30 años que surgió de la aldea de Nazaret ahora está contaminando toda la región de Galilea y está enseñando y realizando milagros y haciendo cosas que alteran todo lo que enseñan en la sinagoga y en la calle. Incluso demuestra que su propio estilo de vida puede verse alterado si la gente lo escucha.

Esto concierne a los fariseos, pero estos no siempre van a estar detrás de Jesús. Su deseo principal es también ver al Mesías.

Pero no pueden llegar a pensar en Jesús como el Mesías que trae la justicia. Por lo tanto, las cuestiones de qué es correcto y qué es incorrecto según la posición legal de la Torá serán el tema de discusión aquí. A medida que continuemos con esta serie de conferencias, espero que algunas de estas cuestiones queden claras.

Empiezo a entender la sutil distinción entre las enseñanzas de Jesús y las de los fariseos. El estilo de vida que a veces exige una transformación interior radical, ¿sin qué? Sin la aplicación práctica de la conducta. Empiezo a apreciar que cuando el reino de Dios viene a través de Jesucristo y por la fe, tenemos la oportunidad de participar en su ministerio; él ofrece tanto espiritual, social, físicamente e incluso internamente.

Nuestro propio sentido de ser, que nos hace sentir psicológicamente lo suficientemente bien como para prosperar, está todo en el paquete de lo que Jesús ofrece. Que Dios te bendiga en esta experiencia de aprendizaje y espero y rezo para que continúes acompañándonos. Gracias por estudiar esta serie con nosotros.

Dios lo bendiga.

Este es el Dr. Dan Darko y su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 8, El ministerio de Jesús en Galilea, segunda parte, Los discípulos de Jesús y los fariseos.